

## NOTAS CULTURALES

Jorge de la Paz

La poesía de López Velarde es un acordarse de lo que será. Memoria, profecía y un suspicaz menosprecio de los hechos del mundo son los elementos de sus temerarias intuiciones, pero, señal de elección y de grandeza, apunta siempre a su oriente porque desde un escepticismo heroico ante el absurdo de la existencia, sabe que la vida oculta un sentido irracional y vive los misterios del mundo.

Como Tagore, acepta los afanes de la ciencia, pero no lo conmueven; su realidad es otra, la humano, y apacienta su sabiduría arrojando su destino.

“Poeta esencial y supremo”, la preferencia por el trazo lento del esdrújulo acomposa sus adjetivos, y los une al sustantivo con el ritmo ensimismado de una música íntima. Los traslados fulgurantes de sus metáforas, el mecanismo desusado de las comparaciones, el empleo eficaz de la reiteración y su sintaxis, que reposa en la intensidad del caos anterior a la palabra, determinan el temblor lírico de su obra.

Su poesía no admite explicación ni la requiere, ya que el lugar de sus hondos conflictos está más allá de las palabras. La soledad y el silencio son su materia, y su palabra culmina en un lenguaje predestinado a revelar la zozobra de su espíritu ante el llamado más alto del amor y los apremios de la muerte.

Ramón López Velarde nació el 15 de junio de 1888 bajo el ciclo astrológico de Géminis y murió el 19 de junio de 1921. Ofrecemos al lector una breve selección de su poesía.

### HERMANA, HAZME LLORAR...

FUENSANTA:

dame todas las lágrimas del mar.  
Mis ojos están secos y yo sufro  
unas inmensas ganas de llorar.

Yo no sé si estoy triste por el alma  
de mis fieles difuntos  
o porque nuestros mustios corazones  
nunca estarán sobre la tierra juntos.

Hazrne llorar, hermana,  
y la piedad cristiana  
de tu manto inconsútil  
enjúgueme los llantos con que llore  
el tiempo amargo de mi vida inútil.

FUENSANTA:

¿tú conoces el mar?  
Dicen que es menos grande y menos hondo  
que el pesar.  
Yo no sé ni por qué quiero llorar:  
será tal vez por el peor que escondo,  
tal vez por mi infinita sed de amor.

HERMANA: dame todas las lágrimas del mar...

## BOCA FLEXIBLE, AVIDA ...

CUMPLO a mediodía  
con el buen precepto de oír mi y de los que son.

Hoy, corno nunca, es venerable tu esencia  
y quebradizo el vaso de tu cuerpo,  
y solo puedes darme la exquisita dolencia  
de un reloj de agonías, cuyo tic-tac nos marca  
el minuto de hielo en que los pies que amamos  
han de pisar el hielo de la fúnebre barca.

Yo estoy en la ribera y te miro embarcarte:  
huyes por el río sordo, y en mi alma destilas  
el clima de esas tardes de ventisca y de polvo  
en las que doblan solas las esquilas.

Mi espíritu es un paño de ánimos, un paño  
de ánimos de iglesia siempre menesteroso;  
es un paño de ánimas goteado de cera,  
hollado y roto por la grey astrosa.

No soy más que una nave de parroquia en penuria,  
nave en que se celebran eternos funerales,  
porque una lluvia tércia no permite  
sacar el ataúd a las calles rurales.

Fuera de mí, la lluvia; dentro de mí, el clamor  
cavernoso y creciente de un salmista;  
mi conciencia, mojada por el hisopo, es un  
ciprés que en una huerta conventual se contristar

Ya mi lluvia es diluvio, y no miraré el rayo  
del sol sobre mi arco, porque ha de quedar roto  
mi corazón la noche cuadragésima;  
no guardan mis pupilas ni un matiz remoto  
de la lumbre solar que tostó mis espigas;  
mi vida sólo es una prolongación de exequias  
bajo las cataratas enemigas.

## Mi CORAZON SE AMERITA ...

Mi CORAZON, leal, se amerita en la sombra.  
Yo lo sacara al día, como lengua de fuego  
que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz;  
y al oirlo batir su cárcel, yo me anego  
y me hundo en la ternura remordido de un padre  
que siente, entre sus brazos, latir un hijo ciego.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.  
Placer, amor, dolor ... todo le es ultraje  
y estimula su cruel carrera logarítmica,  
sus ávidas mareas y su eterno oleaje.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.  
Es la mitra y la válvula ... Yo me lo arrancaré  
para llevarlo en triunfo a conocer el día,  
la estola de violetas en los hombres del alba,  
el cingulo morado de los atardeceres,  
los astros, y el perímetro jovial de las mujeres.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.  
Desde una cumbre enhiesta yo lo he de lanzar  
como sangriento disco a la hoguera solar.  
Así extirparé el cáncer de mi fatiga dura,  
seré impasible por el este y el oeste,  
asistiré con una sonrisa depravada  
a los ineptitudes de la inepta cultura,  
y habrá en mi corazón la llamo que le preste  
el incendio sinfónico de la esfera celeste.

### COMO EN LA SALVE...

¡OH BIENAVENTURANZA fértil de los que saben  
ir gimiendo y llorando deprecativamente,  
como en la Salve, que es un óleo y una fuente!

Yo también supe antaño de la bondad del cielo  
que en mis acerbos pésames llovía,  
y compuse mi Salve, con la fe de un cruzado  
bajo los muros de Antioquía.

Mas hoy es un vinagre  
mi alma, y mi ecuménico dolor un holocausto  
que en el desierto humea.  
Mi Cristo, ante la esponja de las hieles, jadea  
con la árida agonía de un corazón exhausto.

¡Señor, Tú que colocas  
resina en la corteza impenitente  
y agua entrañable en las adustos rocas,  
hazme casto y humilde para poder llorar  
la bienaventuranza de aquel llanto deshecho  
que fertiliza y lava el pecho,  
y verás cómo mi alma se atavía  
y trueca su congoja en alborozo  
para escalar los rn y de los que son.

## TE HONRO EN EL ESPANTO...

YA QUE tu voz, como un muelle vapor, me baña  
y mis ojos, tributos a la eterna guadaña,  
por ti osan mirar de frente el ataúd;  
ya que tu abrigo rojo me otorga una delicia  
que es mitad friolenta, mitad cardenalicia,  
antes que en la veleta llore el pósturno alud;  
ya que por ti ha lanzado a la Muerte su reto  
la cerviz animosa del ardido esqueleto  
predestinado al hierro del fúnebre dogal;  
te honro en el espanto de una perdida alcoba  
de nigromante, en que tu yerta faz se arroba  
sobre una tibia, como sobre un cabecal;  
y porque eres, Amada, la armoniosa elegida  
de mi sangre, sintiendo que la convulsa vida  
es un puente de abismo en que vamos tú y yo,  
mis besos te recorren en devotos hileras  
encima de un sacrilegio manto de calaveras  
como sobre una erótica ficha de dominó.

## LA LAGRIMA ...

ENCIMA  
de la azucena esquinada  
que orno la cadavérico almohada;  
encima  
del soltero dolor empedernido  
de yacer como imberbe congregante  
mientras los gatos erizan el ruido  
y forjan una patria espeluznante;  
encima  
del apetito nunca satisfecho  
de la cal  
que demacró las conciencias livianos,  
y del desencanto profesional con que saltan del lecho  
las cortesanas;  
encima  
de la ingenuidad casamentera  
y del descalabro que nada espera;  
encima  
de la huesa y del nido,  
la lágrima salobre que he bebido.  
Lágrima de infinito  
que eternizaste el amoroso rito;  
lágrima en cuyos mares  
goza mi áncora su náufrago baño  
y esquilmo los vellones singulares  
de un compungido rebaño;  
lágrima en cuya gloria se refracta

el iris fiel de mi pasión exacta;  
lágrima en que navegan sin pendones  
los mástiles de las consternaciones;  
lágrima con que quiso  
mi gratitud salar el Paraíso;  
lágrima mía, en ti me encerraría,  
debajo de un deleite sepulcral,  
como un vigía  
en su salobre y mórbido fanal.

## EL SON DEL CORAZON.

UNA MUSICA íntimo no cesa,  
porque transida en un abrazo de oro  
la Caridad con el Amor se besa.

¿Oyes el diapasón del corazón?  
Oye en su nota múltiple el estrépito  
de los que fueron y de los que son.

Mis hermanos de todas las centurias  
reconocen en mí su pausa igual,  
sus mismas quejas y sus propias furias.

Soy la fornda parlante en que se mece  
el pecho germinal del bardo druida  
con la selva por diosa y por querida.

Soy la alberca lumínica en que nada,  
como perla debajo de una lente,  
debajo de las linfas, Scherezada.

Y soy el suspirante cristianismo  
al hojear las bienaventuranzas  
de la virgen que fue mi catecismo.

Y la nueva delicia, que acomoda  
sus hipnotismos de color de tango  
al figurín y al precio de la moda.

La redondéz de la Creación atrueno  
cortejando a las hembras y a las cosas  
con el clamor pagano y nazareno.

¡Oh Psiquis, oh mi alma: suena a son  
moderno, a son de selva, a son de orgía  
y a son mariano, el son del corazón!.

## EL PERRO DE SAN ROQUE

YO SOLO SOY un hombre débil, un espontáneo  
que nunca tomó en serio los sesos de su cráneo.

A medida que vivo ignoro más las cosas;  
no sé ni por qué encantan las hembras y las rosas.

Sólo estuve sereno, como un trampolín,  
para asaltar las nuevas cinturas de las Martas  
y con dedos mani0ticos de sastre, medir cuartas  
a un talle de caricias ideado por Merlín.

Admiro el universo como un azul candado,  
gusto del cristianismo porque el Rabí es poeta,  
veo arriba el misterio de un único cometa  
y adoro en la mujer el misterio encarnado.

Quiero a mi siglo; gozo de haber nacido en él;  
los siglos son en mi alma rombos de una pelota  
para la dicha vario y el calosfrío cruel  
en que cesa la media y lo crudo se anoto.

He oído la rechifla de los demonios sobre  
mis bancarrotas chuscas de pecador vulgar,  
y he mirado a los, ángeles y arcángeles mojar  
con sus lágrimas de oro mi vajilla de cobre.

Mi carne es combustible y mi conciencia parda;  
efímeras y agudas refulgen mis pasiones  
cual vidrios de botella que erizaron la barda  
del gallinero contra los gatos y ladrones.

¡Oh, Rabí, si te dignas, está bien que me encauces;  
he besado mil bocas, pero besé diez frentes!

Mi voluntad es labio y mi beso es el rito ...  
¡Oh, Rabí, si te dignas, bien está que me encauces;  
como el can de San Roque, ha estado mi apetito  
con la vista en el ciclo y la untorcha en las fauces!

## SOLTERA AGONIZAS ...

AMIGA que te vas:  
quizá no te vea más.

Ante la luz de tu alma y de tu tez  
fui tan maravillosamente casto  
cual si me embalsamara la vejez.

Y no tuve otro arte  
que el de quererte para aconsejarte.

Si soltera agonizas,  
irán a visitarte mis cenizas.

Porque ha de llegar un ventarrón  
color de tinta abriendo tu balcón.  
Déjalo que trastorne tus papeles,  
tus novenas, tus ropas, y que apague  
la santidad de tus lámparas fieles ...

No vayas, encogido el corazón,  
a cerrar tus vidrieras  
a la tinta que riega el ventarrón.

Es que voy en la rocha  
a filtrarme en tu paz, buena muchacho.

## LA ASCENSION Y LA ASUNCION.

VIVE conrigo no sé qué mujer  
invisible y perfecta, que me encumbra  
en cada anochecer y amanecer.

Sobre caricaturas y parodias,  
enlazado mi cuerpo con el suyo,  
suben al cielo como dos custodias.

Dogma recíproco del corazón:  
¡ser por virtud ajena y virtud propia,  
a un tiempo la Ascensión y la Asunción!

Su corazón de niebla y teología,  
abrochado a mi rojo corazón,  
traslado, en una música estelar,  
el Sacramento de la Eucaristía.

Vuela de incógnito el fantasma de yeso,  
y cuando salimos del fin de la atmósfera  
me da medio perfil para su diálogo  
y un cuarto de perfil para su beso ...

Dios, que me ve que sin mujer no atino  
en lo pequeño ni en lo grande, diome  
de ángel guardián un ángel femenino.

¡Gracias, Señor, por el inmenso don  
que transfigura en vuelo la caída,  
juntando, en la miseria de la vida,  
a un tiempo la Ascensión y la Asunción!

### **EL SUENO DE LOS GUANTES NEGROS.**

SOÑE que la ciudad estaba dentro  
del más bien muerto de los mares muertos.  
Era una madrugada del invierno  
y lloviznaban gotas de silencio.

No más señal viviente, que los ecos  
de una llamada a misa, en el misterio  
de una capilla oceánico, a lo lejos.

De súbito me soles al encuentro,  
resucitado y con tus guantes negros.

Para volar a tí, le dio su vuelo  
el Espíritu Santo a mi esqueleto.

Al sujetarme con tus guantes negros  
me atrajiste al océano de tu seno,  
y nuestras cuatro manos se reunieron  
en medio de tu pecho y de mi pecho,  
como si fueran los cuatro cimientos  
de la fábrica de los universos.

¿Conservabas tu carne en cada hueso?  
El enigma de amor se voló entero  
en la prudencia de tus guantes negros ...



¡Oh, prisionera del valle de México!  
Mi carne ... \* de tu ser perfecto  
quedarán ya tus huesos en mis huesos;  
y el traje, el traje aquel, con que tu cuerpo  
fue sepultado en el valle de Méjico;  
y el figurín aquel, de pardo género  
que compraste en un viaje de recreo...

Pero en la madrugada de mi sueño,  
nuestras manos, en un circuito eterno  
la vida apocalíptico vivieron.

Un fuerte... corno en un sueño,  
libre como cometa, y en su vuelo  
la ceniza y... de; cementerio  
gusté cual rosa...

\* Los puntos suspensivos indican palabras ilegibles en el original.